

Primer Encuentro Curioso: "¿Qué hay de nuevo en la Psicopatología, qué hay de nuevo en el Amor?". Cátedra 2 de Psicopatología de la UBA, CABA, 17.

# La desmentida del amor y el discurso científico.

Nasso González, Eugenia.

Cita:

Nasso González, Eugenia (17). *La desmentida del amor y el discurso científico. Primer Encuentro Curioso: "¿Qué hay de nuevo en la Psicopatología, qué hay de nuevo en el Amor?"*. Cátedra 2 de Psicopatología de la UBA, CABA.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/primer.encuentro.curioso/36>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ef3x/u3o>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

## La desmentida del amor y el discurso científico.

María Eugenia Nasso González

*“Debes amar el tiempo de los intentos, debes amar la hora que nunca brilla.*

*Y si no, no pretendas tocar lo cierto, sólo el amor engendra la maravilla.*

*Sólo el amor consigue encender lo muerto.”*

Silvio Rodríguez – Sólo el amor.

“Sólo el amor permite al goce condescender al deseo” reza el famoso aforismo en el seminario de La Angustia. Si el amor tiene esa función entre dimensiones donde la angustia es médium, tal vez también entre la angustia que emerge en esa hiancia y el amor pueda establecerse alguna articulación. Dice Lacan que es el amor lo que ofrece con sus rodeos y malentendidos una forma para alcanzar “el goce más eficaz” (LACAN 1963, 194); entonces el amor es puente que promueve un acceso, no al goce sino al Otro respecto del cual anticiparse como deseante franqueando la angustia (LACAN 1963, 190). Propongo pensar el amor como una forma de narrativa, una escena posible más allá de sus gratificaciones o desencantos, más allá de su malentendido. Como función dialogal en él se articulan las demandas que ponen a jugar la falta en la medida en que desde allí parte y se dirige al Otro en la expectativa del sujeto de que éste lo colme, no con lo que tiene sino con su carencia (LACAN 1966, 597). En el plano de la sexualidad se trata entonces del amor no únicamente en la vertiente del enamoramiento sino como artificio para abordar al Otro sexo en el más absoluto desamparo significante. Allí, donde más allá de la identidad sexuada, la alteridad es promotora de un horror que precisa ser velado. Esto es lo que Freud observa cuando señala la importancia del ritual que ciertas tribus realizan frente al tabú de la virginidad (FREUD 1918, 193), donde lo real del cuerpo femenino promueve una angustia que precisa ser velada. En este sentido la solución por el rito puede homologarse con el amor entendiendo a ambos como la aportación de una escena para franquear el apronte angustiado que suscita el encuentro con el Otro sexo. Esta es la versión del amor en la que sostendré lo que sigue, a propósito de lo que llamo su desmentida y sus posibles consecuencias clínicas en el marco del discurso de la ciencia.

### **La desmentida del amor:**

El amor está devaluado en el discurso social imperante que lo somete al descrédito. La devaluación del amor muchas veces toma la forma de una sacralización como estrategia para denegarse su acceso mundano o para postergarla indefinidamente. Se observan así tendencias a degradar los vínculos sexuales al comercio genital según una evaluación de la realidad como devenir de extremo presente de acuerdo con el cual no hay tiempo para

invertir en el ingarantido negocio del Eros. Es la perspectiva de lo que Alain Badiou denomina “el amor amenazado”, caracterizado por la búsqueda del otro tendiente a un contrato de “riesgo cero”. ¿Riesgo de qué? Riesgo de enfrentarse con lo que él, el amor, trae consigo: la desproporción y el encuentro con la falta. En este sentido, lo que llamo el descrédito o devaluación del amor se parece más a la **desmentida**: se observan los alcances del amor para luego persistir en la afirmación que le deniega su lugar, desviando la mirada enfocada únicamente en el “puro acto carnal”. La afirmación reza “**el amor no es necesario**” para el acuerdo entre partes del contrato sexual y, como además puede salir mal, mejor eludirlo. Si sólo hay desproporción, si la “relación sexual” es imposible por estructura, el hallazgo amoroso es puramente contingente y no va de suyo que devenga metáfora del amor. Entonces, “*el amor no es necesario*” se convierte en una habilitación al goce sin el arbitraje del deseo en la medida en que el deseo pone en la mesa del juego la carta de la falta, que es lo que se intenta eludir. Si bien la cópula prescinde de eso que llamamos amor, labrarse un derrotero por el camino de la desmentida asume todas las características de un obrar patológico que se afana por rechazar el encuentro con la falta. El humano, ser del lenguaje, está coartado para siempre del acceso al goce como pura cópula: el goce natural para él está perdido para siempre, sólo le quedan expeditos los caminos hacia la recuperación de un plus cuyos senderos están trazados por la vía del significante. No le queda más camino al hablante que el de ir hacia adelante, donde Eros acicatea indomeñado complicando la vida. (FREUD 1920, 42). La desmentida del amor, entonces, sigue los miramientos de una determinada forma cultural que somete las vicisitudes del erotismo a la lógica de la racionalidad moderna.

La cultura que podemos llamar actual es la del orden moral neoliberal científico-técnico, orden que no sólo alude a un cierto ordenamiento en el sentido de la organización sino que se vigoriza en su vertiente de mandato. Este ordenamiento cultural modela su imperativo hacia la **consecución del goce** sin dilación y por cualquier medio. Prescribe conductas y modos de abordaje para su realización donde el acceso al goce es por un lado imperativo y, por el otro, una prerrogativa de derecho natural. La neoliberalidad impone gozar, la legalidad moderna pone el marco contractual y la moral científico-técnica señala por dónde se consigue el objetivo. Donde se goza a la orden y de acuerdo a derecho, el amor resulta ya no innecesario sino obstáculo en el camino hacia la Meca. Entonces no se renuncia tal vez al amor como ideal pero se lo elide de la realidad cotidiana en tanto que se asienta en una demora, propia de las encrucijadas del encuentro, sin garantía de acceso al goce del que el ciudadano se siente acreedor. Y si el goce sexual “necesario” es un derecho, ¿por qué

demorarlo con el siempre fatigante lobby de la seducción y el diálogo? De modo que en la sociedad del goce-consumo, el sexo es necesidad básica y una mercancía y el discurso del amor, un letargo parlamentario obsoleto que se lleva muy mal con la moralidad moderna.

### **De las modalidades de encuentro, del engaño y de la ciencia:**

Si el discurso social afirma que el amor “no es necesario” y, más aún, obsoleto, la retórica moral imperante lo tacha además de engañoso. Nada más amenazante para la sociedad de la información que el engaño, porque su arenga no es la de la creencia sino la de la evidencia o la validación estadística. De modo que una experiencia que pretende atraparse en las redes del sentido común pero que al mismo tiempo se le escabulle no puede sino suscitar desconfianza. El amor es engaño en tanto participa de la dimensión especular (LACAN 1973 (B), 276), es engaño como ficción necesaria para vivir la escena sexual donde los velos disimulan lo real del goce carnal. El engaño amoroso es bien diferente de la desmentida: es oportuna distorsión que vela el encuentro con la angustia del deseo del Otro. Tampoco se confunde con la estafa, porque su distorsión no es espuria sino apaciguadora. Lo que sigue entonces no es una crítica de los llamados “encuentros ocasionales”, ni aún crítica de los particulares modos de cada quien, sino que es un análisis de lo que ha adquirido las características de un **elogio del sin-amor**. Así se asiste, ¿al encuentro? No podemos negarlo, sin embargo conviene tener en cuenta las características de ese encuentro. No se trata de juzgar las intenciones sino de observar el modo en que éstas son declaradas sin disfraz en el abordaje sensual como un modo de eludir, ya no el engaño sino la castración en la medida en que el amor pone a jugar la falta. Las conductas de muchos de los ciudadanos de la urbe lo muestran, al modo de un gran *acting out* donde se suben a escena gran cantidad de intimidades expuestas sin velo. Pero el psicoanálisis no escruta conductas sino que analiza el discurso. Entonces, ¿qué discurso es el que permite sostener lo que llamo el elogio del sin-amor? Se trata del **discurso científico**, aquél en el que se erige como agente al saber absoluto; aquél en donde la dimensión del goce ha sido cuantificada y estampillada como objeto intercambiable. El amor atravesado por ese discurso está desencajado en tanto acusado de espejismo: nada más peligroso para el discurso universitario que los sentidos y el engaño. Evitar el engaño es el estilo de ese discurso que tanto ha impregnado la subjetividad actual; para ella el engaño es una calamidad en su afán racionalista. Nada más amonestado que un acceso al placer para el que no existen oficinas de atención al consumidor, para una sociedad que ha advertido en el orden del contrato el terreno donde reclamar su porción justa de satisfacción y donde la sexualidad está cifrada en la materialidad del objeto de consumo e intercambio.

### **El amor/sexualidad en la estructura discursiva de la ciencia:**

En su análisis acerca de los cuatro discursos, Lacan señala que en el discurso universitario el estudiante “está *asustado* porque, como todo trabajador (...) tiene que producir algo” (LACAN 1975, 111). Imaginemos por un momento al sujeto del amor a la altura del “otro” en ese discurso. ¿Qué encontramos? No a la histérica que, en el lugar del agente en el discurso que es el suyo, reivindica frente al otro qué objeto precioso es ella, aunque no lo sepa (LACAN 1975, 35). Aquí, en el discurso universitario, el saber se dirige a un sujeto *atormentado* en tanto se lo insta a constituirse en un objeto sometido a las leyes de la cuantificación y el mercado. Esas leyes, en las arenas de la sexualidad, no pueden sino designarle un lugar degradado por el arbitrio del saber biologicista. Así como por la operatoria del discurso universitario al lugar del esclavo va a parar el trabajador reducido al valor de objeto, cuando el amor se rige por esa misma estructura discursiva el lugar del “otro”, es decir, del sujeto, no puede sino rebajarse a la condición cuantificada, a *la libra de carne*. Nuevamente, no se trata de las elecciones particulares de cada quien sino de una reducción (en verdad una degradación) al lugar de objeto elevada como condición erótica universal en función de un saber puesto en el lugar del amo. A la pregunta por el ser sexuado que interroga al histérico, le sale al paso no las respuestas parciales que las personas se otorgan entre sí, siendo más o menos un conocimiento sobre sus singulares modos de goce sino la respuesta de la ciencia que, como ningún otro discurso moral (que los hay y de los más variados) afirma su verdad con la fuerza del imperativo que impone seguir sabiendo y saber cada vez más (LACAN 1975, 110). Entonces el contenido de ese saber, que rebaja al sujeto a la condición de objeto, tiene el peso de un mandato superyoico. El resultado es el goce sin límite extrapolado a la sexualidad en tanto la demanda de saber del histérico es por fin satisfecha, no por su partenaire ni por el ejército de histéricos enlazados al sentido común, sino satisfecha por la ciencia.

Ese objeto al que es reducido el sujeto del amor no es aquél que, en tanto perdido constituye el fundamento del sujeto deseante “que se encuentra en la vía de su búsqueda” (LACAN 1963, 190). Se trata del objeto en tanto contabilizado, medido, compelido a ingresar al mundo de la mercancía por obra de la plusvalía por fin cuantificada. Así, la demanda que pesa sobre el sujeto es la de su degradación a objeto de intercambio en la medida en que las relaciones sexuales se han rebajado a la dimensión del contrato sexual entre las partes, donde “partes” asume la función de objeto separado por oposición a la forma imaginaria del cuerpo. Se pretende un saber teórico sobre las condiciones eróticas y un conocimiento práctico acerca de cómo encarnarlas, ya que aquello que se “conoce” como deseo humano

funciona “igual para todos” en tanto se reduce a su condición genital elidiéndose lo singular en pos de una universalización del rasgo erótico. Este conocimiento que se pretende objetivo promueve una dimensión del objeto que nada tiene que ver con la objetividad (LACAN 1963, 232) que, en tanto causa, puede hacer valer para el sujeto la carta de ciudadanía del deseo. Esa objetividad cuyo efecto es el deseo excluye la posibilidad de hacer del objeto un conocimiento, pues la operatoria del  $a$  se sostiene en su afánisis; la dimensión de la causa implica la síncope de su función que desaparece y se borra en el nivel del fantasma que es su soporte. (LACAN 1963, 236). Es por eso que la animalidad a la que apela la sexualidad entramada en el discurso cientista tampoco es asequible, porque el humano es sujeto del lenguaje y, en tanto tal, tiene ninguna chance de hacerse pasar por puro cuerpo carnal y salir airoso en ese afán.

Así el sujeto, compelido a no ser sino objeto de intercambio, se enfrenta a la angustia pero de un modo diferente al de la maniobra que lo anticipa como deseante, se hace presente como puro afecto. Las alternativas son: soportar la emergencia de la angustia o tomar el camino de la evitación que se apresura en las trincheras más cercanas a ella, a saber, el pasaje al acto y el acting out. En el primer caso, el sujeto reducido a la forma más extrema de resto, pasa al acto sexual precipitándose a un goce que lo enajena, lo arroja hacia el mundo del puro goce anatómico. La dimensión sexual como pasaje al acto es menos un encuentro con el otro que un puro encuentro con lo real en donde se es objeto de goce de un Otro absoluto. Por otro lado, en la dimensión del acting out pulula la causa como *libra de carne* pero no promoviendo el deseo sino subiéndose a un excéntrico escenario donde se realiza todo menos él. En ambos casos lo que está dificultado es la dimensión subjetiva que apela al Otro de forma exasperante, un Otro por cuya consistencia sólo se puede dejar caer como puro resto o dirigirle un llamado errante para manifestar algo del deseo que no se asume.

Si el discurso del analista se dirige a revertir el discurso amo, cabe preguntarse qué hay de la clínica actual cuando las formas del padecimiento tienen menos que ver con lo no sabido del inconciente y más con lo absoluto de un saber sobre el goce. La clínica signada por las denominadas “patologías del acto”, demandan una reinención del amor por el camino de la transferencia donde el goce-sabido (*libra de carne*) sea entregado como pago (LACAN 1973 (A), 394) a cambio del cual el sujeto obtenga no lo que espera con arreglo a derecho sino esa nada que ofrece el analista en pos de hacer circular su deseo.

#### Bibliografía.

1. BADIOU, A., TRUONG, N., (2009). Elogio del amor, Buenos Aires, Paidós, 2015.

2. FREUD, S. (1918 [1917]) "El tabú de la virginidad. (Contribuciones a la psicología del amor.)" En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2007, XI, 185-203.
3. FREUD, S. (1920) "Más allá del principio de placer" En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2006, XVIII, 1-62.
4. LACAN, J., (1973 [1959-60]). El Seminario, libro 7: La Ética del Psicoanálisis. Buenos Aires, Barcelona México, Paidós, 2013. (A)
5. LACAN, J., (1991 [1960-61]). El Seminario, libro 8: La Transferencia. Buenos Aires, Barcelona México, Paidós, 2011.
6. LACAN, J., (1962-1963). El Seminario, libro 10: La Angustia. Buenos Aires, Barcelona México, Paidós, 2012.
7. LACAN, J., (1973 [1964]). El Seminario, libro 11: Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis. Buenos Aires, Barcelona México, Paidós, 2012. (B)
8. LACAN, J., (1975 [1969-70]). El Seminario, libro 17: El Reverso del Psicoanálisis. Buenos Aires, Barcelona México, Paidós, 2012.
9. LACAN, J. (1966 [1958]) "La dirección de la cura y los principios de su poder." En Escritos, Buenos Aires, México, Madrid, Siglo XXI Editores, 2010, II, 559-611.